

XILOCA 3
págs. 175-185
1989

ESTUDIO DE LA POBLACION JILOCANA SEGUN SU DISTRIBUCION POR SEXOS Y EDADES. 1981-1986

Pascual Rubio Terrado

Decir que la comarca del Jiloca¹ es un espacio desvitalizado demográficamente es una verdad tan evidente que sólo es necesario darse una vuelta por cualquiera de los pueblos que la conforman para constatarla, excepto quizás los que jerarquizan la red de cabeceras subcomarcales. Sin embargo, para realizar la verificación en su justa medida es necesaria una cuantificación numérica del hecho, y éste es precisamente el objetivo del presente artículo, explicar y evaluar, exponiendo causas y verificando consecuencias, la importancia de la degradación del tejido poblacional en una comarca que forma, desde muchos puntos de vista, una parte de lo más rico de la muy pobre provincia de Teruel.

Para implementar este objetivo nos basaremos especialmente en la comparación de los Padrones Municipales de Población correspondientes a los años 1981 y 1986, concretamente en las explotaciones estadísticas de los mismos realizadas por la D.G.A.

La comarca del Jiloca, como se ha repetido en múltiples ocasiones, está integrada en una Autonomía en la que:

“...hay una gran desproporción entre la superficie territorial ...y su población. En un territorio que equivale al 9,44% de la superficie de España, viven 1.200.000 personas, esto es, el 3,21% de la población española, según el censo de 1981, lo cual se traduce en una densidad de población ... de las más bajas de España... Esta situación no se ha producido de la noche a la mañana, sino que es el resul-

1. La comarca del Jiloca se entiende tal y como aparece en un artículo del mismo autor en el n.º 1 de esta misma revista “Xiloca”, titulado: “Análisis de la estructura ganadera de la comarca del Jiloca. Alternativa de futuro para las explotaciones agrícolas”.

tado de las vicisitudes socioeconómicas por las que ha atravesado la región en todo lo que va de siglo, que provocaron una fuerte emigración que dejó casi despobladas extensas áreas del territorio aragonés. De ahí, antes que de cualquier otra circunstancia económica, nacen los grandes desequilibrios intrarregionales de Aragón, que tienen difícil solución...²".

Por lo que respecta a su imbricación en la provincia de Teruel, se encuentra en una provincia en la que, excluyendo la capital, desde 1940 se ha venido observando una evolución poblacional regresiva, "acentuándose el proceso a partir de 1950, con una pérdida en 1970 respecto a 1960 de un 18,88% y en 1981 referente a 1970 de un 11,06% y entre 1900-1981 de un 47,97%³, si bien, si consideramos la provincia en su conjunto, las pérdidas demográficas entre 1900-1981 resultan de un 38,66%, menores dada la evolución positiva seguida por la capital.

La situación de la comarca, caracterizada en este mismo sentido por el progresivo retroceso poblacional (28.505 habitantes en 1900, 39.895 en 1950, 24.020 en 1981 y 22.316 en 1986), es el resultado, en buena medida, "de la movilidad social de los últimos años, que ha alterado profundamente las estructuras demográficas, disminuyendo sus efectivos, obligando a desplazamientos espectaculares y generando, en definitiva, un envejecimiento general, con una carga sociológica indudable y unas repercusiones que comprometen seriamente la proyección futura de la zona"⁴.

En general, *la evolución durante el presente siglo tiene una clara tendencia negativa* (-21,71% entre 1900-1986), *especialmente acentuada desde 1950* (-44,06% entre 1950-1981), puesto que hasta este año en realidad se observó un crecimiento constante.

En este marco conceptual de carácter general deberá integrarse *el análisis del tejido demográfico a partir del estudio de la estructura de la población según sexos y edades*.

Para ello se han confeccionado las pirámides de población correspondientes a 1981 y 1986 que aparecen en la Fig. 1. Estas no constituyen sino la mejor expresión gráfica de esa estructura a la que se ha aludido, verdaderos fotogramas instantáneos correspondientes a dos momentos concretos, pero que sin embargo presentan e ilustran de la mejor manera posible la mayor parte de los avatares pasados que han influenciado la evolución de la población⁵. O, tal y como precisa Pierre George,

2. Higuera Arnal, A. et al. *Estructura y perspectivas demográficas de Aragón. Primera parte. Estructura de la población (Población de Derecho)*. CAZAR. Zaragoza, 1985. Pp. 5.

3. Gómez Bahillo, C. *La distribución de la población aragonesa entre 1900-1981. Causas y repercusiones demográficas*. Tipo Línea S.A. Zaragoza, 1986. Pp. 23-24.

4. Sancho Martí, J. *La comarca del Jiloca medio turolense: Calamocha*. Serie Estudios Monográficos, n. 3. CAZAR. Zaragoza, 1982. Pp. 67.

5. La composición de las pirámides resulta muy sencilla, se obtienen a partir de la distribución de la población en diversos estratos de edad, en el caso que nos ocupa de cinco en cinco años, dejando abierto el último de ellos, situando en la parte izquierda del eje la población masculina y en la derecha la femenina, enfrentadas para facilitar la posible comparación. En poblaciones normalmente constituidas los estratos o cohortes de mayor amplitud corres-

"la pirámide de edades ofrece una representación precisa y empuja a una interpretación dinámica de cada situación porque el gráfico en sí, aun siendo una imagen estática, contiene al mismo tiempo la expresión de la ley de evolución del gráfico"⁶.

A simple vista, y pese a hablar de pirámides, destaca *la escasa forma piramidal que presentan*, antes bien, desde un punto de vista formal ha de hablarse de representaciones onduliformes, caracterizadas por sucesivos entrantes y salientes, tanto más acentuados en la de 1986 que en la de 1981 como consecuencia del incremento en la degradación sufrida por la estructura poblacional entre ambos años. Esta primera apreciación permite empezar a hablar de la existencia de anomalías poblacionales positivas y negativas alternantes en el tiempo.

La ya conocida disminución de pobladores entre 1981 y 1986 (-7,1%) puede observarse dada la menor longitud general que alcanzan la práctica generalidad de las cortes en el segundo de los años.

Las principales observaciones que se pueden extraer de la comparación conjunta de las pirámides de la Fig. 1 podrían ser las siguientes:

- Destaca, en principio, la *gran debilidad que presenta la base* (población joven⁷), importante en ambas, pero acentuada en la de 1986 respecto a la de 1981. Se trata de una debilidad creciente, provocada por un descenso progresivo tanto de las tasas de natalidad como de fecundidad⁸, que condicionan la tendencia a que cada vez haya menos niños en la comarca.

- *El primer máximo destacable que presenta la población se encuentra en el grupo de edad comprendido entre 15-24 años en la pirámide de 1981 y entre 20-29 en la de 1986*, en ambos casos los nacidos entre 1957 y 1966, momento previo al inicio del boom emigrador de la población comarcal, así como al inicio de la disminución de la natalidad. Pero aún más, este grupo conforma, a la vez, los integrados al mercado de trabajo durante la segunda mitad de los 70, en momento de plena crisis económica, lo que no favorecía su emigración dado el crecimiento del paro en el medio urbano, de ahí el ensanchamiento que acusan estas cohortes.

- Pasando al *grupo de edades intermedias*, nuevamente vuelve a observarse un *mínimo poblacional*, especialmente acentuado entre los 25 y 44 años en 1981 y entre 30 y 49 en 1986, si bien incrementado cuantitativamente entre ambos años (4.638 habitantes en 1981 -19,31% de la total de este año-, y 4.208 en 1986 -18,8%-). En conjunto conforman aquellos estratos de edad que han surtido de efectivos al proceso de emigración que ha azotado a la comarca durante las décadas de los 60 y 70 dada la atracción ejercida por el medio urbano, de ahí el mínimo, pero

ponden a la base, disminuyendo esa longitud a medida que se asciende por los grupos de edades, en consecuencia ofrecen una forma típica piramidal, estando admitido que la forma ideal de la pirámide es la que se inscribe en un triángulo equilátero.

6. George, P. *Población y poblamiento*. Ed. Península. Barcelona, 1979. Pp. 27.

7. Se denomina así a la comprendida entre 0 y 14 años de edad.

8. Tasa de natalidad = (Nacimientos)/(Población total).

Tasa de fecundidad = (Nacimiento)/(Mujeres entre 15 y 44 años).

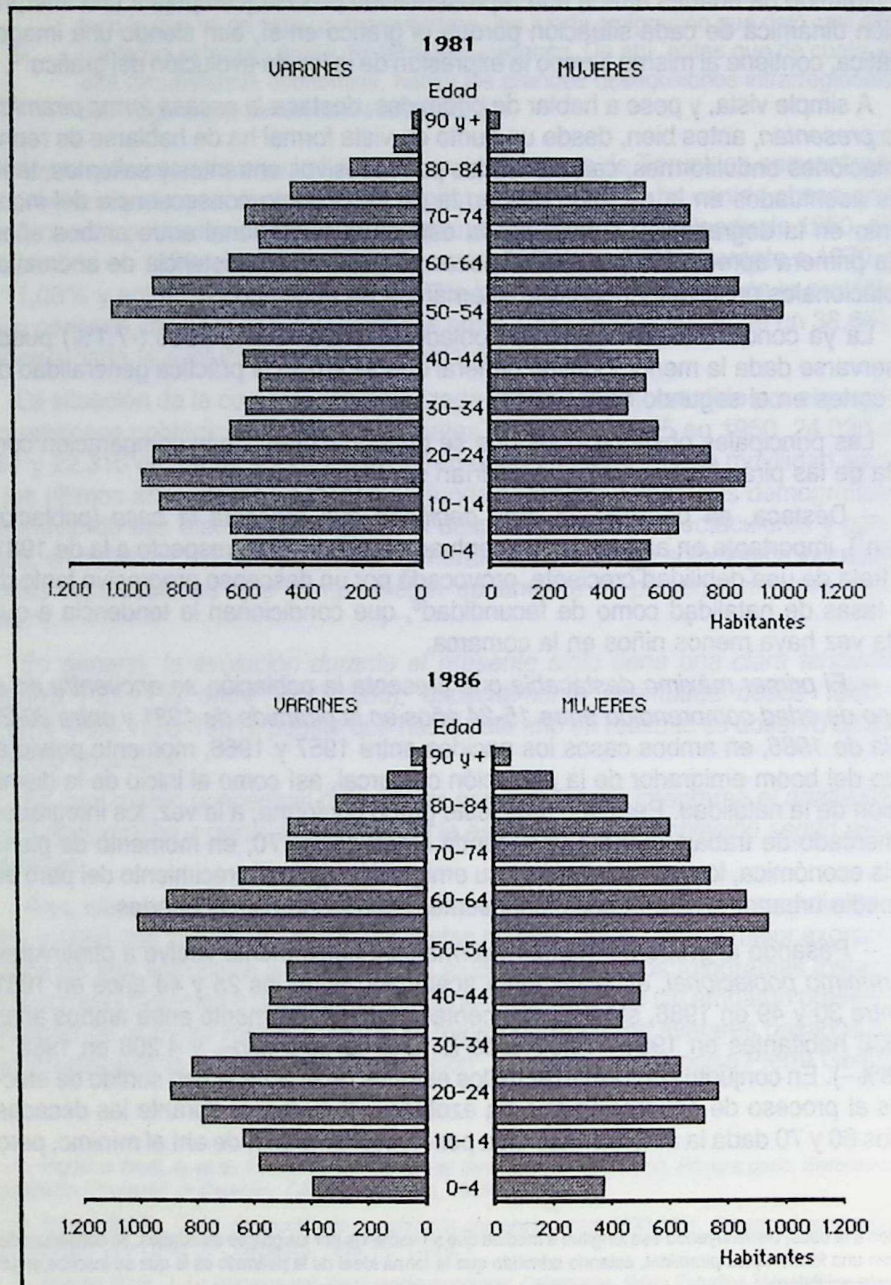


Figura 1. Distribución de la población comarcal según sexo y edad en 1981 y 1986

a la vez en buena medida conforman los estratos en los que debieran estar integrados los no nacidos debido a la mortalidad de población joven en edad de procrear que provocó el conflicto civil de 1936-1939, hecho que no hace sino profundizar el mínimo por una cuestión de deficiencia previa. El estrechamiento de estos grupos de edades, claramente, está a la vez en íntima correlación con el mínimo observado en los estratos más jóvenes, puesto que no en vano estos segundos son los descendientes de los primeros.

— *Posteriormente la longitud de las cohortes vuelve a incrementarse*, para llegar a la comprendida entre 50-54 años en 1981 y entre 55-59 en 1986, y alcanzar un nuevo máximo absoluto, el principal. En ambos casos se trata de población nacida entre 1927-1931, escasamente afectada por la emigración puesto que en el momento álgido de la misma se hallaba en una edad que en nada favorecía su salida (35-40 años). Este grupo corresponde a los actuales jefes de las explotaciones agrícolas, y como dice José Luis Rubio Gracia es la generación a la que se debe la mecanización del campo⁹. Sin duda, este máximo está en íntima correlación con el precitado anteriormente, puesto que no en vano éstos son los padres de aquéllos.

— *A partir del anterior grupo de edad, las pirámides pasan a tener un comportamiento normal*, medible a partir de la disminución de la longitud los grupos conforme se asciende en edad, por una sencilla cuestión de aumento de la tasa de mortalidad por edades¹⁰ a medida que la población se hace cada vez más vieja, o lo que es lo mismo disminución de la esperanza de vida en este mismo sentido. Sin embargo, en conjunto destaca la desproporcionada masa que este conjunto de población supone respecto al total. En la pirámide de 1981 se observa una ligera entalladura del grupo de hombres de 65-69 años, claramente relacionada con la mortalidad debida a la guerra civil y las circunstancias que la rodearon. En 1986 deja de apreciarse esta constatación.

Expuesto cuanto antecede, la principal conclusión que permiten las pirámides ha quedado ya avanzada, sin embargo conviene matizarla. *Los procesos migratorios (éxodo rural) se configuran como el factor fundamental para explicar la evolución demográfica negativa de la comarca*, por lo demás en modo alguno diferente a lo acontecido en todo el interior peninsular. Pero a la vez, la consecuencia más evidente de todo ello se traduce en el creciente envejecimiento de la población, de tal manera que si en 1981 el 18,69% de la población comarcal tenía 65 años o más, tan solo un quinquenio más tarde ese porcentaje se ha incrementado hasta un 21,94.

Evidentemente, tres son las consecuencias más claras que se desprenden de esta tendencia:

— El reemplazamiento intergeneracional es cada vez más difícil y progresivamente deficitario.

9. Rubio Gracia, J.L. *El bajo Jalón*. CAZAR. Zaragoza, 1986. Pp. 115.

10. Tasa de mortalidad por edades = Defunciones habidas en una cohorte/Población de esa cohorte.

– Las tasas de dependencia aumentan cada vez más, y con ello las cargas sociales.

– Se están produciendo importantes cambios socioeconómicos merced a la variación que se observa en los ingresos comarcales, que han pasado de proceder casi exclusivamente del rendimiento por el trabajo personal a proceder cada vez en mayor proporción de ingresos con origen en transferencias de renta procedentes de las pensiones por jubilación.

El análisis municipal de las tasas de envejecimiento, aplicando el índice de vejez de Veyret-Verner¹¹ (ver Fig. 2 y 3), pone de manifiesto la existencia de tasas muy elevadas, en el mejor de los casos casi dobles a las admisibles, y evidencia, por lo demás, un *incremento general entre 1981 y 1986*¹², si bien, los valores más elevados se observan en ambos años en los municipios situados en los márgenes montañosos que bordean la comarca, antes que en los localizados en el centro del valle, y ello de una manera tanto más evidente en 1986 que en 1981. Esos últimos, en general, poseen una economía más próspera y sobre todo más diversificada que los primeros, capaz, por ello mismo, de ejercer un cierto atractivo que contrarreste el del medio urbano y aun asegurar en mayor medida el trabajo de los jóvenes, estrato que si disminuye por causa de la emigración determina un incremento del envejecimiento, y aún más, implica la génesis de dificultades para realizar el reemplazo, ya mencionado, de las generaciones superiores.

En todos los casos (ver Fig. 4) el crecimiento del índice supera el 100 por 100, pese a la diferencia de los valores absolutos de partida entre unos municipios y otros, si bien, en los del eje del valle del Jiloca el porcentaje se encuentra entre 100 y 149,9 en la mayor parte de los casos, con la excepción de San Martín, Alba y Torrelacarcel, mientras se incrementa hasta 279,9 en los márgenes, con la excepción de Odón.

La diversidad intermunicipal en los índices de vejez, y el elevado valor que adopta en algunos de ellos, pone en evidencia la *heterogeneidad de las consecuencias, a nivel municipal, que derivan de la situación de envejecimiento*. Si de un lado existen algunos que pueden considerarse "biológicamente muertos", que están asistiendo a lo que podría denominarse "muerte por paro fisiológico" (su crecimiento vegetativo se muestra sistemáticamente negativo), por otro se puede afirmar que la fuerza laboral de la comarca (grupos de edades intermedias prioritariamente) se está concentrando cada vez más en unos pocos municipios, aquéllos capaces de generar atractivo laboral para su población: Monreal, Cella y Calamocha, que a la vez se comportan como las subcabeceras comarcales que jerarquizan la actividad económica del espacio jilcano.

Por lo que respecta a la *estructura por sexos, es general el predominio del número de hombres sobre el de mujeres*, con una tasas medias de masculinidad

11. $(\geq 65 \text{ años})/(\leq 14 \text{ años})$.

12. La media comarcal es de 1,06 en 1981 y de 1,55 en 1986. El valor medio para poblaciones normalmente constituidas es de 0,4.

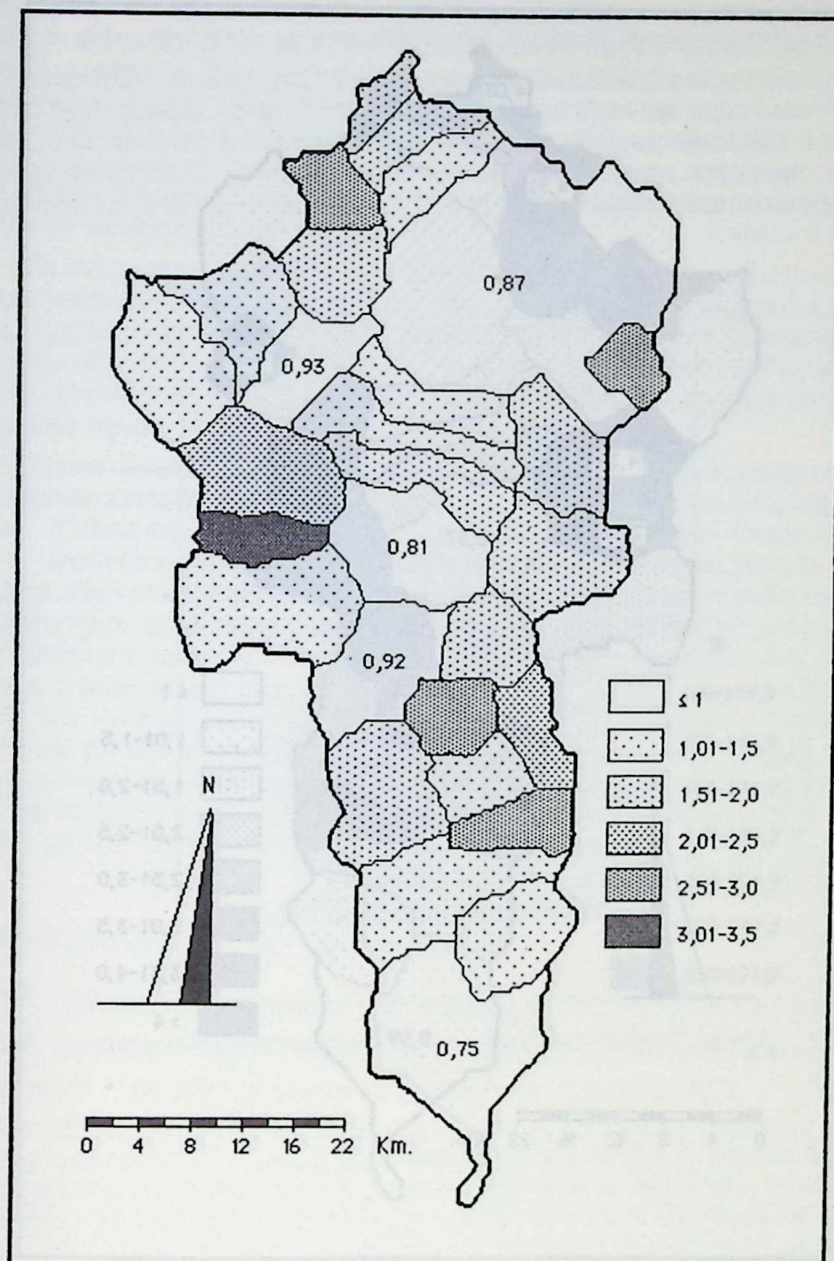


Figura 2. Tasa de envejecimiento municipal según Veyret-Verner en 1981

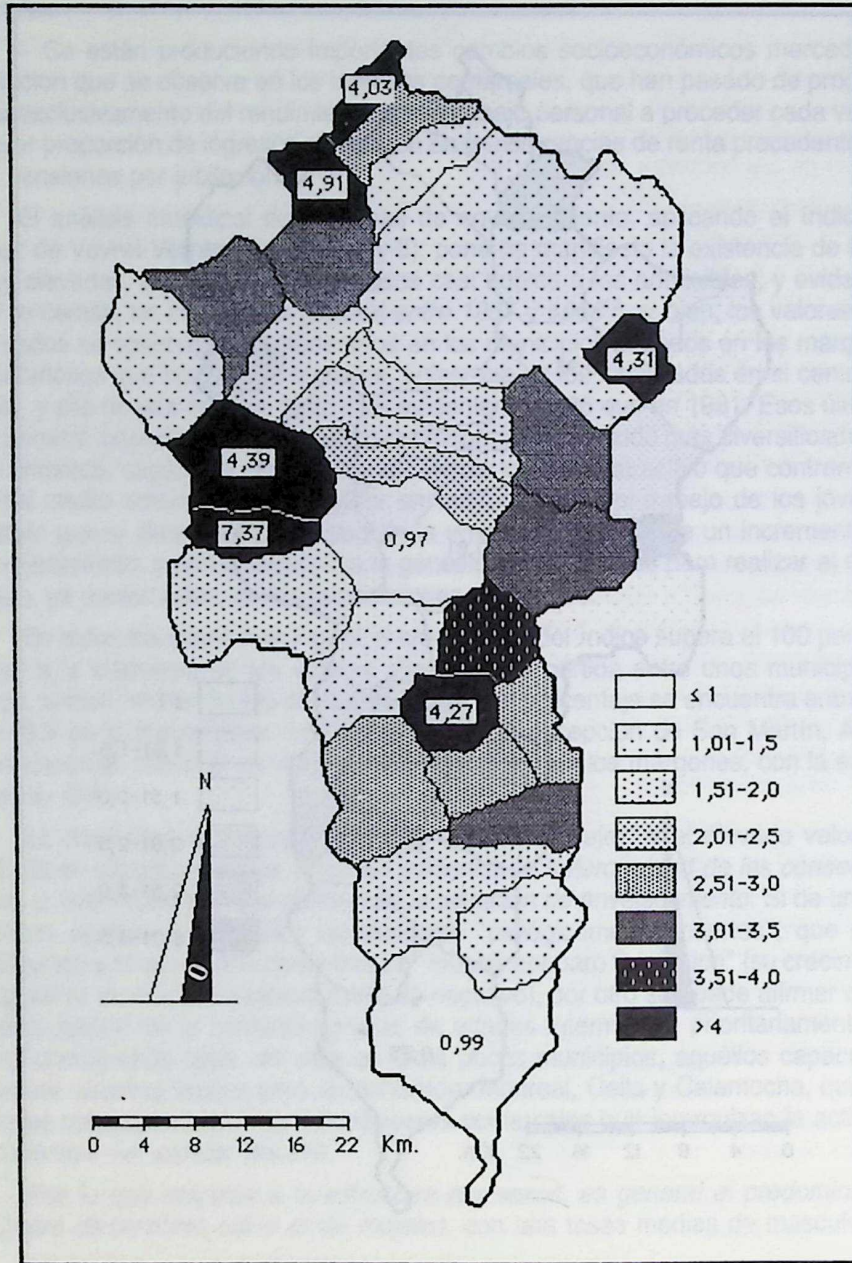


Figura 3. Tasa de envejecimiento municipal segun Veyret-Verner en 1986

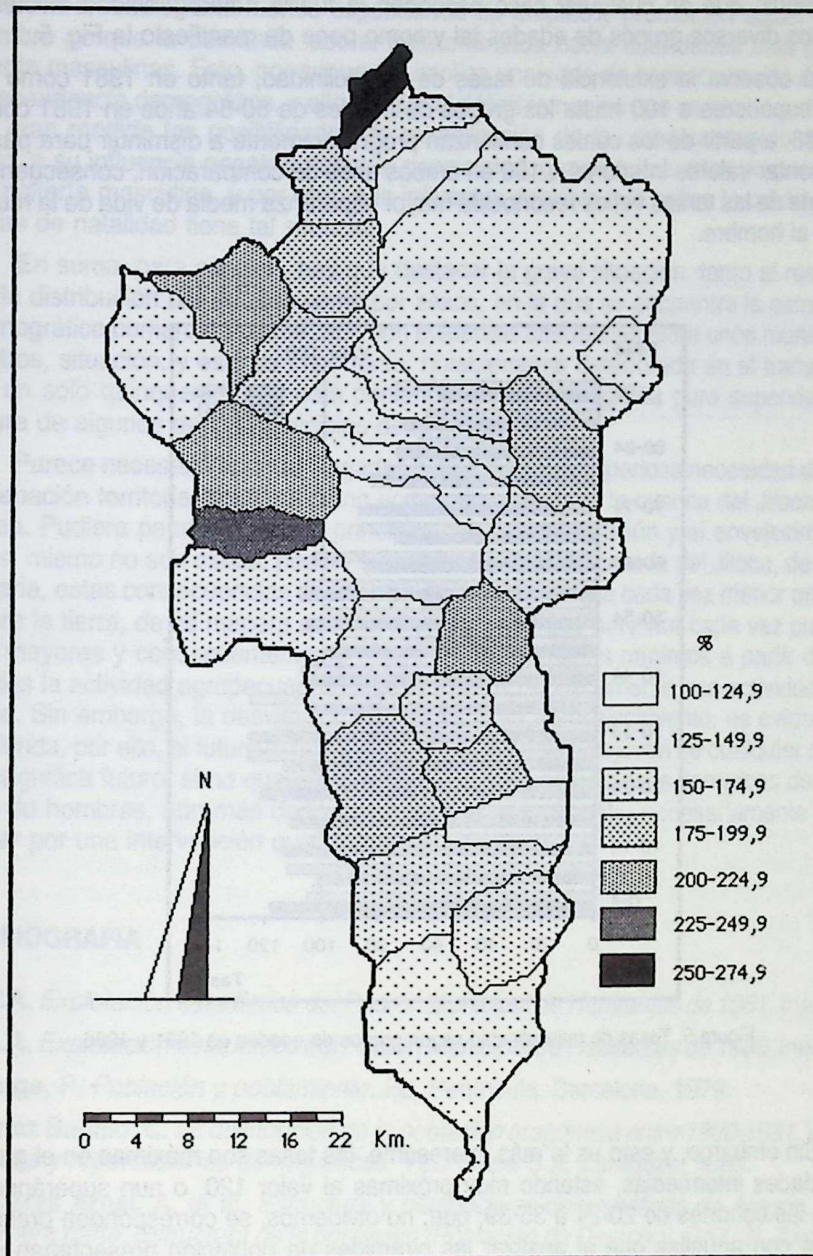


Figura 4. Porcentaje de incremento de la tasa municipal de envejecimiento entre 1981 y 1986

comarcal¹³ de 102,71 en 1981 y de 101,26 en 1986, elevadas y con una tendencia a disminuir, que en cualquier caso esconden la fuerte heterogeneidad existente entre los diversos grupos de edades tal y como pone de manifiesto la Fig. 5.

Se observa la existencia de tasas de masculinidad, tanto en 1981 como en 1986, superiores a 100 hasta los grupos de edades de 60-64 años en 1981 como en 1986, a partir de los cuales comienzan progresivamente a disminuir para pasar a presentar valores inferiores a 100 en ambos años de comparación, consecuencia evidente de las tantas veces reconocida mayor esperanza media de vida de la mujer frente al hombre.

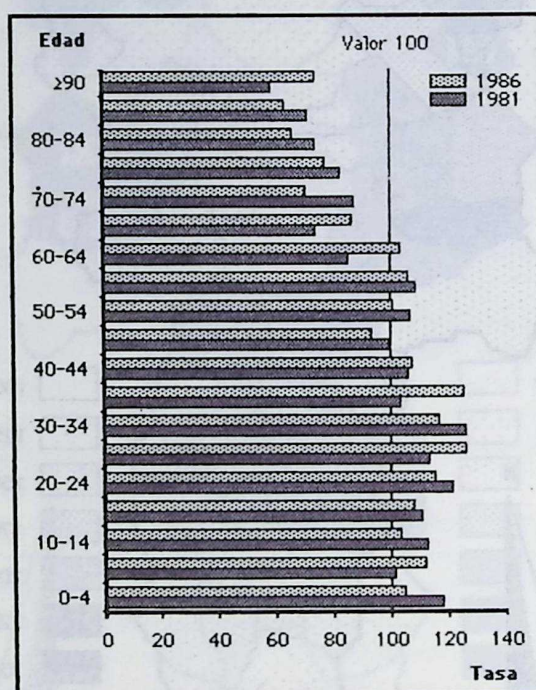


Figura 5. Tasas de masculinidad según grupos de edades en 1981 y 1986

Sin embargo, y esto es lo más interesante, las tasas son máximas en el grupo de edades intermedias, estando muy próximas al valor 120, o aun superándolo, entre las cohortes de 20-24 a 35-39, que, no olvidemos, se corresponden precisamente con aquéllas que al analizar las pirámides de población presentaban una mayor debilidad, así pues, de alguna manera hay que concluir que parece que las

13. $(N.^{\circ} \text{ de hombres}) / (N.^{\circ} \text{ de mujeres}) \cdot 100$. Esta tasa pone de manifiesto el número de hombres que existen por cada 100 mujeres.

mujeres han emigrado más que los hombres, puesto que es evidente que la mujer tiene en el medio rural menos expectativas de empleo y promoción social que el hombre porque la demanda laboral está orientada hacia actividades más propiamente masculinas. Esto, por supuesto, implica una serie de consecuencias de gran trascendencia demográfica, y ello porque el déficit femenino que se observa dificulta en gran medida las posibilidades de rehabilitación de la comarca debido, por un lado, a su influencia negativa sobre la nupcialidad, generando fuertes proporciones de soltería masculina, y por otro, a la influencia decisiva que sobre la caída de las tasas de natalidad tiene tal situación.

En suma, para concluir, hay que destacar la grave situación, tanto al respecto de la distribución por edades como por sexos, en la que se encuentra la estructura demográfica comarcal jilocana, aun con evidentes diferencias entre unos municipios y otros, situación, y esto es importante, notablemente deteriorada en el transcurso de un solo quinquenio, que está poniendo en serio peligro la pura supervivencia futura de algunos de los municipios de la comarca.

Parece necesario apuntar, llegados a este punto, la imperiosa necesidad de una ordenación territorial desde el plano económico que tiene la cuenca del Jiloca turolense. Pudiera pensarse, en un principio, que la despoblación y el envejecimiento en sí mismo no son malos, puesto que en una comarca como la del Jiloca, de base agraria, estas consecuencias no hacen sino determinar una cada vez menor presión sobre la tierra, de tal manera que las explotaciones que perviven cada vez pueden ser mayores y consecuentemente alcanzar esos tamaños mínimos a partir de los cuales la actividad agropecuaria empieza a ser económicamente una actividad rentable. Sin embargo, la desvitalización, equivalente a envejecimiento, es evidente y profunda, por ello, el futuro, y no se olvide que ¡la población joven de cualquier espacio significa futuro! si no queremos terminar siendo otra de esas comarcas desérticas de hombres, aún más de lo que lo somos actualmente, necesariamente a de pasar por una intervención que lo modele.

BIBLIOGRAFIA

- D.G.A. *Explotación estadística del Padrón Municipal de Habitantes de 1981*. Inédito.
- D.G.A. *Explotación estadística del Padrón Municipal de Habitantes de 1986*. Inédito.
- George, P. *Población y poblamiento*. Ed. Península. Barcelona, 1979.
- Gómez Bahillo, C. *La distribución de la población aragonesa entre 1900-1981. Causas y repercusiones demográficas*. Tipo Línea S.A. Zaragoza, 1986.
- Higueras Arnal, A. et al. *Estructura y perspectivas demográficas de Aragón. Primera parte. Estructura de la población (Población de Derecho)*. CAZAR. Zaragoza, 1985.
- Rubio Gracia, J.L. *El bajo Jalón*. Biblioteca José Sinües. CAZAR. Zaragoza, 1986.
- Sancho Martí, J. *La comarca del Jiloca medio turolense: Calamocha*. Serie Estudios Monográficos, n.º 3. Cazar. Zaragoza, 1982.